COMEDIA FAMOSA

LA MONTAÑESA DE ASTVRIAS.

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

Perſonas que hablan en ella.

Ordoño Rey de Leon.
Ramiro Principe.
Blanca Infanta.
Garci Fernandez Conde de Caſtilla.
Doña Sancha, Infanta de Caſtilla.
D. Manrique de Lara.
Suero gracioſo.
Pelaya Montañeſa.
Toribio Aſturiano.
Olaya Aſturiana.
Mengo.
Ortuño.
Mendo, y Ximẽ, criad.

IORNADA PRIMERA.

Salen Ramiro Principe de Leon de camino, Blanca Infanta ſu hermana, y Mendo.

Mend. Eſtraña melancolia!
Bl. Adonde el Principe và?
Ra. Hermana? *Mend.* En orden eſtà
toda la bolateria:
las plumas al viento juega
el Gerifalte, el Borni,
deſde el Flamenco nebli,
haſta el azor de Noruega:
y en competencia gallarda,
de la hermoſa cetreria,
con perros la monteria,
y con balleſtas aguarda.
Y el Ezla ſereno, y ledo,
del blanco azandar caudal
te dà fuentes de criſtal
para que paſſes a Ouiedo.
Ra. Blanca, a Dios. *Bl.* Pienſo q̃ vas
menlancolico? *Ram.* No sê,
triſte eſtoy. *Bl.* Al campo vê,
que en êl aliuio hallaràs;
que las aguas, y las flores
diuierten eſtrañamente,
ſi acaſo no es tu accidente
amor. *Rá.* No es razon q̃ ignores
agora mi condicion:
no ſabes Blanca de mi
(como hermana) que naci
de diferente opinion?
No ſabes que es de manera
lo que llego a aborrecer
al amor, que no ay muger
que no me parezca fiera?
Y que me auengo mejor
con las que los montes crian
de Ouiedo, que deſafian
los vientos con ſu valor?
Y que los requiebros mios
ſon venablos, y ſabueſos,
fatigando los eſpeſos
boſques, y caudales rios,
donde baxa el jabali,
ô el oſſo con la colmena?
Bl. Impropio ſer te condena.
Ram. Rebelde al amor naci,
que quieres. *Bl.* Verte querer,

pues no ay aue ni animal
que no apetezca su igual.
sin amor no puede auer
en el mundo cosa alguna
que se pueda conservar,
y solo quien supo amar,
pudo vencer la fortuna.
Y no ay entretenimiento
como amar, ama, y veràs
en el engaño en que estàs.

Ram. No alcanço tu pensamiento;
tu me animas a que intente
a amar Blanca? *Bl.* Yo te animo,
porque tu salud estimo,
y esse confuso acccidente
diuertir quisiera assi.

Ram. Pues imagino que nace
de ver que mi padre trace
casarme, y estoy sin mi,
viendo que es obligacion
precisa el executallo,
y que no puedo escusallo,
no siendo mi inclinacion:
esta es mi melancolia.

Bla. Disculpa tiene el estado,
Ramiro, de ser casado;
mas vna noble porfia
de amar vna hermosa dama
de tu misma calidad,
adonde la voluntad
se acendra como en la llama.
El oro del alma, y vida,
el dulce diuertimiento,
prueba a dar al pensamiento
las alas; los vientos mida.
Haz quenta que es vn nebli
de alguna garça que buelas,
que si en amar te desvelas,
(como te aconsejo aqui)
pondràs el campo en olvido,
que no dà tanto placer,
nada como vna muger,
que tiraniza el sentido.
Que no se puede igualar
de los campos la hermosura,
a la que el cielo procura
en vna muger cifrar.
Ni el manto del cielo en rojos
rayos del Sol encendido,
tan hermoso ha parecido,
como vnos hermosos ojos.
Que cosa ha formado el Cielo
mas hermosa? advierte hermano
que andas conmigo inhumano.

Ra. Quando yo amara, rezelo,
Blanca, que huuiesse muger
de quantas el Cielo ha hecho,
que a la verdad de mi pecho
supiesse corresponder.
Porque me quentan que son,
los que mejor las conocen,
quando mas belleza gozen,
de notable condicion:
y que en sabiendo que llegan
a ser queridas, que luego
aborrecen, y que al fuego
del amor las puertas niegan.
Pues las que mas de amor muere
que tienen como en la palma,
el alvedrio, y el alma,
que hazen della lo que quiere.
Que no se obligan jamas
a amores de verdad llenos,
que a los que las quieren meno
a essos suelen querer mas.
Que por los ingratos lloran,
con mil ansias, y desvelos,
y suelen matar a zelos
a los que ellas mas adoran.
Que las vence el interès,
y las ablanda el rigor,
y que son con el amor
monstruos hechos al rebes.
si esta es verdad, porque quiere

Bl.

Blanca, que intente querer,
si ha de ser qualquier muger
como las demas mugeres?
Bl. No todas, Ramiro, son
tan varias en la firmeza.
Ram. Blanca, en la naturaleza
no puede auer excepcion.
Bla. Pues yo he conocido alguna,
a quien si vienen, ni vàn,
mudable hazer no podràn
el tiempo, ni la fortuna,
y que te adora, Ramiro.
Ram. No lo creas. *Bl.* Como no?
si lo llego a saber yo de su boca?
Ram. Yo me admiro
que aya muger en Leon
que a amarme se determine,
ni a mi esperança se incline
sabiendo mi inclinacion.
Bl. No solo en Leon, mas dentro
de Palacio ay quien se inclina,
y quizà se determina
de salirte oy al encuentro;
porque no puede sufrir
su misma imaginacion.
Ram. Oy le faltarà ocasion,
pues me vês, Blanca, partir.
Bl. Hame hecho a mi su tercera.
Ram. Bien se ha sabido valer.
Bl. Puedesla hermano querer.
Ram. Comò quieres que la quiera,
si sabes mi condicion?
Bl. Ramiro, infinitas cosas,
en amor dificultosas
ha acabado la ocasion.
Ram. No sê como en mi no ves,
que es lo que intentas rodeo,
pues ha faltado deseo
en mi de saber quien es.
Bl. Poco en aquesta ocasion
te deue mi terceria,
pues en mi la groseria
no puede ser condicion.
Por cortesia, si quiera,
me pudieras preguntar,
pero tu vas a caçar,
que caça, y campo te espera;
y no quiero detenerte.
Ram. Esso parece que ha sido
enojarte? buelvo.
Blanc. Ha auido ocasion.
Ram. Escucha, advierte,
que no te pienso dexar,
si te parece ocasion,
sin darte satisfacion.
Bl. Bolver me puedes mandar,
que eres para obedecerte,
mi Principe, y mi Señor.
Ram. Buelvate aora mi amor.
Bl. Ya serà ocasion mas fuerte.
Ram. Sepamos, por vida mia,
que dama me quiere bien.
Bl. Si ha de medrar tu desdên,
injustamente porfia.
Ram. Siendo tu tercera, quieres
que la dexe de adorar?
Bl. Ella te sabrà obligar
quando obligarte quisieres.
Ram. Solo con amor me obligo,
aunque no he tenido amor.
Bl. Ella estimarà el fauor
quando estê a solas contigo:
Dale vn retrato Blanca.
este es su retrato, mira
si puede merecer poco.
Ram. Esta es Blanca, ô estoy loco;
su pensamiento me admira! *Ap.*
si avrà trocado el retrato?
Bl. De que estàs suspenso, y mudo?
que dudas, Ramiro? *Ram.* Dudo
Bl. Esto quiere amor, ingrato, *Ap.*
y esto me fuerça a querer.
Ram. Mi rezelo fue verdad, *Ap.*
y no nunca fue nouedad,

ni

ni gran prodigio en muger:
temerario intento ha sido.
Yo quiero dissimular,
y el ciego daño atajar,
que el fiero amor ha entendido,
no estando juntos los dos,
por mi serà el triunfo ingrato.

Buelvela el retrato.

Blanca, con este retrato
te quiero pagar, y a Dios,
que es tarde para salir
de los muros de Leon.
Cauallos, Ortun.

Vase Ramiro, y Ortun.

Blanc. La ocasion
supe del cabello asir:
pero que retrato ha sido
el que Ramiro me dexa?
que desdicha le aconseja
contra mi? pierdo el sentido.
Mi padre es este, no estoy
con ojos para miralle:
que esta paga mi amor halle?
bien poco dichosa soy.
Que avrà querido dezir
Ramiro en darme el retrato
de mi padre? ha amante ingrato!
si me ha querido advertir
del amor ciego que intento,
poniendome por delante
a mi padre? si es bastante
a enfrenar mi pensamiento,
ver que diziendo me està,
que a los dos nos ha engẽdrado:
mas mi amor desatinado,
a ciegas corriendo và.
Y no ay contra su poder
aduertencia, ni consejo:
si me ha dexado este espejo
el Principe para ver
el rostro de mi deseo,
en cuyo horror me aneguro?
quebrar su luna procuro,
pues me le haze tan feo.
Padre, pues culpa tuuistes
de ser hermanos los dos,
pedazos os harê, en vos
vengarẽ el mal que me hizistes,
pues quedàra deste mal
vengado mi pecho ingrato,
si como rompo el retrato
rompiera el original.

Sale el Rey, y Ordoño.

Rey. Blanca, que nueuo furor
te tiene fuera de ti?
Bl. Amor me tiene sin mi: *Ap.*
ha padre ingrato! señor,
vnos versos repetia
de vn ingenio de Leon,
y estando a solas, la accion
representaua, y fingia.
Rey. Que es lo q̃ estauas rompiẽdo?
Bl. Vn naipe que acaso hallê,
porque el instrumento fue
de lo que estaua sintiendo.
Ord. Tanto con êl has perdido?
Bl. Poco con el he ganado,
y como tahur picado,
pierdo con êl el sentido;
tal es la transformacion.
Ord. Blanca, retrato parece?
Bl. La corta vista te ofrece
esso a la imaginacion.
Or. Muestra. *Bl.* Ya no pu- de ser
menos, vesle aqui señor:
ha desatinado amor,
que es lo que intentas hazer!
Ord. No soy tan corto de vista,
Blanca, como tu me has hecho,
que este es retrato, y sospecho
que alguna empresa conquista
tu loca imaginacion
sin que yo lo sepa; quiero
ver quien es el cauallero

que merece tu aficion.
Es Conde, ô Principe, ô Rey,
para tratar de tu gusto,
que por tu mano no es justo
que tu te cases? *Bl.* Que ley
puede valerme en mi amor, *Ap.*
si tu fuiste el fundamento
del imposible que intento.
Ord. O barajô en mi fauor,
Blanca, el naype la fortuna
por encuentro deste azar,
Viendo el retrato el Rey.
ô me pretende engañar
la vista sin duda alguna,
ô este es mi propio retrato.
Bl. El es, no dudes señor.
Ord. Pues di, que nueuo furor,
hijo de tu intento ingrato,
a rompelle te obligô
con tantas demonstraciones
de colericas razones?
Bl. Que disculpa darê yo,
que pueda servir de abono
a mi loco pensamiento?
mi furor, mi ingrato intento,
tiranamente pregono;
señor, contra tu retrato,
que sin saber lo que hazia,
como viste, le rompia,
que yo obedezco el retrato,
y adorarle juntamente.
Tocan caxas, y sale Ximen.
Ord. Estos atambores son,
Ximen, dentro de Leon?
Xim. Rige vn esquadron valiente
de Castellanos, vn moço,
con baston de General,
que apenas borda el coral
del labio del primer boço,
y a Palacio llega ya.
Ord. Ximen dentro de Leon?
y Castellano esquadron?
Xim. Admirado el vulgo està.
Buelven a tocar.
Bl. Ya suenan dentro en Palacio
las caxas. *Xim.* Y de tus guardas
las ballestas, y alabardas
al nueuo Español Horacio
dan libre passo, que ayroso,
dando al Sol plumas, y galas,
al son del parche, las salas
mide galan, y animoso:
y aora dexando atràs
el Castellano esquadron,
quartana de tu Leon,
al vellcoso compas,
solo a tu Real presencia
se adelanta, y le obedecen,
y las caxas enmudecen
mientras que le das audiencia.
Sale Garci Fernandez Conde de Castilla, muy galan a lo soldado, con baston.
Garc. Ordoño, Rey de Leon,
que Dios muchos años guarde,
con el Principe Ramiro,
y con la señora Infante.
Cuyas hazañas famosas
llora el Toledano Azarque,
el Cordoues Almançor,
y el Seuillano Albenzayde.
Y a cuyo Leon respetan
las dos Coronadas Aues,
que por el viento tremolan
los Romanos Estandartes.
Generoso descendiente
de Pelayo, que triunfante
fue desde Asturias cuchillo
de tantos cuellos Alarbes.
Escucha atento; yo soy
el Conde Garci Fernandez,
señor de Castilla, y hijo
del Conde Fernan Gonçalez.
Mi padre en ferias, Ordoño,

que Dios aya, dio a tu padre
vn cauallo, y vn azor,
prendas del Rey femejante.
Mil marcos de plata fue
el precio, para pagarfe
en vn plazo, que el Rey pufo;
y fi del plazo paffaffe,
fe fueffe doblando el precio
cada dia, y fue el alcance
de modo, que el Rey no pudo
con toda Efpaña pagalle;
fiendo entre los dos concierto
de que Caftilla quedaffe
por efto libre del feudo
que a Leon pagauan antes.
Yo por voluntad del Cielo
heredê al Conde mi padre,
acudiendo, como dueño
de Caftilla, al omenaje,
que a fus ricos hombres hize;
en cuyo tiempo Turbaide,
Rey de Alcalà, y de Madrid,
el humilde Mançanares,
de Alarbes yeguas cubriendo,
de Africanos tafetanes.
Diô librea a los peñafcos
de Guadarrama arrogante,
y de la vieja Caftilla
los campos corriendo, al Valle
de Olid llega, cuyo Rey
dexando el nombre de Alcaide,
fobervio de que el Pifuerga,
que le tributa criftales,
firva a fus muros de efpejo,
de plata Efgueua a fus calles:
Haziendo liga con êl,
baxan a Burgos, y parten
por entre Lerma, y el Duero,
y quanto encuentran deshazen;
ignorando que en mis braços
faltaua la noble fangre
de mi padre, que en S. Pedro
de Arlança difunto yaze:
Tras el Pendon de Caftilla
toda fu nobleza fale,
yendo animando a los mios,
como fu feñor, delante.
Sobre vn picazo Andaluz,
Africano por la madre,
que fuera rayo del Cielo
a no fer hijo del ayre.
La algazara de los Moros
nos defcubriò en los payfages
del campo las medias Lunas,
ya puefto el Sol vna tarde.
Y diziendo Santiago,
Caftilla, Caftilla, falen
arremetiendo los mios
fobre las barvaras azes.
Ya efperaua en media luna
el Moro efquadron volante,
entre la puente de vn rio,
y vnos verdes tremedales.
Mezclanfe los efquadrones,
y en vna alfama Turbaide,
hija de fu ligereza,
cabos negros, blanca a partes:
Animando, difcurria
por el exercito Alarbe,
lleno de Lunas de plata
defde el borcegui al turbante:
a tiempo que por los braços
de los Caftellanos Martes
median la tierra algunos
Gazules, y Reduanes:
cuya bizarra offadia
quifo lleuar adelante
Turbaide, diziendo a vozes,
para vengar efte vltrage,
Conde de Caftilla, adonde
te efcondes de mi? que hazes?
no te olvides que eres hijo
del Conde Fernan Gonçales:
valiente has de fer por fuerça,

si pareces a tu padre,
y esconderme el rostro, son
Conde, lances de cobarde.
Segui las vozes, y lleno
de Castellano coraje,
le dixe: Turbaide, espera,
que yo procuro estos lances.
Rebolviô el Moro la rienda,
arrimando el azicate
al bruto, lleno de espuma,
abiertos los dos hijares.
Y dandole lugar solo
que pusiesse al pecho el ante,
le dixe: Moro, yo soy
el Conde Garci Fernandez.
Sino es con el asta, entonces
no pudo respuesta darme,
quando yo sembraua el viento
de plumas, y de bolantes.
Marte de Castilla, dixo,
no era menester llamarte,
pues a palabras, y a vozes
respondes con obras tales.
Pesame que la ocasion
me ha de obligar a matarte,
porque aũque eres mi enemigo,
tu valor me satisface.
Agradeciselo al Moro,
sin palabras, con lleuarle
de otro bote el ante todo,
y êl rompiô el asta en el ayre.
Bizarro el Alarbe, apela
a vn corvo Tunezi alfanje,
obligandome que yo
tambien la espada sacasse;
lleuandole al primer tajô
a la yegua, que era jaspe
de espuma, y sangre, las riendas
por los mismos alacranes.
Saltê del cauallo entonces,
porque la yegua arrogante
estando sin freno, qu[illegible]
hazer al dueño cobarde.
Dexa Turbaide la silla,
y apie, tan ayroso parte,
que fue lastima que fuesse
tan desdichado Turbaide.
Porque a los primeros golpes,
de vna punta penetrante,
faltando la jazerina,
le passê de parte a parte.
Mahoma, dixo cayendo,
rige tu braço, y la sangre
con el alma, a buscar luego
al mismo que dixo sale.
La cabeça le cortê,
y en vn fresno, porque espante
al Sarraceno esquadron,
puesto a cauallo, el notable
espectaculo propuse,
diziendo a todos: Alarbes,
esta es la cabeça fiera
del Rey de Madrid Turbaide.
Desmayaron con aquesto,
resolviendose a la infame
fuga, vencidos, y pocos,
y nosotros al alcance:
haziendo alfombras q̃ entonces
nuestros cauallos pisassen,
para correr mas ligeros,
de Almalafas, y Almaizares:
quando me auisan de Burgos
mis adalides, que sabes
tan poco guardan los fueros,
que jurô, Ordoño, tu padre,
que embias embaxadores
para que Castilla pague
el feudo como primero;
no pudiendo tu pagarme
el cauallo, y el azor,
obligandome que mande,
dexando el alcance luego,
que a Leon el campo marche.
Del despojo de los Moros

el feudo vengo a pagarte,
salgan por él a la Vega
tus Quiñones, tus Guzmanes,
tus Quixadas, tus Ossorios,
tus Valdeses, tus Pelaez,
tus Lorençanas y Ponces,
Castros, y Villamizares,
q̃ alli aguardan mis Marriques,
mis Ordoñez, y Velazquez,
mis Laras, y mis Mendoças,
mis Quirosès, Bustos, Fañez,
mis Zuñigas, mis Cisneros,
mis Ançures, mis Bazanes,
mis Haros, mis Pimenteles,
mis Roxas, y Sandouales,
mis Velas, Auilas, Niños,
mis Ayalas, mis Gaitanes,
y por remate de todos
el Conde Garci Fernandez.

Vase el Conde, tocan caxas.

Ord. Bizarra resolucion!
Bl. Valor notable! *Ord.* Notable!
Blanc. Què intentas hazer?
Ordoñ. Que luego
a Ramiro, Ximen, llamen,
despachese vn mensagero,
que en el camino le alcance.
Bl. Si entendieran mis deseos, *Ap.*
ellos le alcançaran antes.

Vanse, y sale Ramiro, Ortun, y Suero gracioso.

Ort. Tampoco el campo te agrada?
Ram. Tampoco me agrada Ortun,
que no es remedio el comun
en tristeza declarada,
que otro accidente nueuo,
que me empieza a perseguir,
y no se puede dezir,
Ortun, nueuas luchas pruebo;
de mi mismo estoy cansado.
Suer. Con espantosa pension,
el Cielo te diô a Leon.
Ram. Y tu Suero, què has caçado?
Suer. Vna çorra por el hopo,
que ya que no la he bebido,
por lo menos la he corrido
de las fabulas de Hysopo:
pudiera contarte aqui
algunas cosas, que fueran,
si diuertirte pudieran,
de entretenimiento. *Ram.* Di
que escucharte, recostado
sobre esta grama, procuro,
mientras este arroyo puro
borda de sierpes el prado,
sitio alegre, para quien
puede alegrarse. *Suer.* Iamas
fortuna en el suelo, das
sin algun subsidio el bien;
tu con tan necio accidente
pagas lo que acà embidiamos.
Ram. Suero, a la fabula vamos.
Suer. Escuchame atentamente.
Cuentan q̃ la fortuna en otro tiẽpo
y la naturaleza fueron grandes
amigas con estremos, que no hazia
nada ninguna dellas, que no fuesse
confirmadas de entrambas,
de tal modo,
q̃ en el mundo se viô perfeto todo.
Esta amistad durô por muchos años
hasta que sobre dar a vna tortuga
conchas como a elefante,
sin que fuesse
para nada importante, la fortuna,
y la naturaleza dieron vozes,
y tuuieron palabras tan pesadas,
que enemigas quedarõ declaradas.
Metierõse los Dioses de por medio
y no pudo ninguno hazer las pazes,
y desde entonces no haze cosa
alguna,
ô la naturaleza, ô la fortuna,
que no se intentan afear, de modo

que està en el mundo preuertido
todo.
Si la naturaleza forma vn hombre
de hermosas partes, y de ingenio
raro,
valeroso, magnanimo, atreuido,
gracioso, cortesano, y comedido,
la fortuna le dà poco dinero:
no le dà dicha en quãto põne mano
pierde si juega, si enamora, apenas
le mira vna fregona; si es soldado,
en el primer encuẽtro le despeñan,
si sirve, nunca medra, si procura
sembrar, no llueue en quatrociẽtos
años,
si dà dinero a cambio, el banco
quiebra,
si nauega, los vientos se desatan,
si riñe, sale herido, si de noche
sale, le dan por otro, y finalmente,
se casa presto, y muere pretendiẽte:
y quando la fortuna determina
hazer vn hombre rico, venturoso,
y señor finalmente, y poderoso,
dize naturaleza: hagote calvo,
hagote corcobado, hagote zurdo,
hagote mentecato, hagote inutil,
hagote descortes, hagote enfermo,
hagote mentiroso, y melancolico,
hagote miserable en sumo grado,
(aunq̃ los mas lo tienẽ en cuidado)
En ti naturaleza, y la fortuna, (te
Ramiro, hizierõ pazes, para hazer
galan, de hermosas partes, de alto
ingenio.
agradable, valiente, y generoso,
Principe de Leon, y las Asturias,
y con todo quisieron que pagasses
pension a sus enojos, con tenerte,
Ramiro, injustamente melancolico
no faltandote nada que deseas,
y despues de tan gran melancolia

no a usar, es la mayor.
Ram. Ya me dormia. [tara.
Su. Si te cansô el sermõ, no me espã
Men. Pocas vezes escuchã los seño
verdades tan desnudas. (res
S. La dotrina dessa suerte ha de ser.
Me. Oy has estado muy filosofo a fe
Sue. Pienso que el Principe
se durmiô con la purga.
Men. El sueño es calma (ma.
de las tormẽtas que padece el al.
Vozes dentro.
Dẽt. Guarda el osso, guarda el osso
ataja al arroyo, ataja.
Ort. Con vna colmena baxa
vn osso al agua furioso,
y los vientos desafia,
de escaparse con deseo,
perseguido del ojeo,
y toda la monteria.
Men. Pues no despierta Ramiro,
salirle al passo procuro. *Vase.*
Sue. Yo estoy aqui mas seguro,
desde aqui los toros miro;
con animales, jamas
no me tiro, mate Mendo
al osso, que yo me entiendo
con lo que es çorras no mas.
Dẽt. Guarda el osso, guarda el osso
Sue. Viue Dios que viene aqui,
en toda mi vida vi
vn animal tan furioso:
que he de hazer, porque de mio
no soy muy valiente yo;
subireme a vn arbol? no,
que es cobarde desvario
estando el Principe aqui,
y no auiendo dispertado,
para dormir con cuidado;
mucho duerme, ô peña a mi!
yo le quiero despertar,
mas por mi, que no por êl,

que

y el otro viene cruel.
Señor, señor, es llamar
en vn muro de diamante,
y estoy de miedo mortal,
la defensa es natural,
y es vn necio, vn ignorante
quien defender no procura
la vida que Dios le diô,
y el que fuerte no naciô,
y la pone en auentura,
quando de escaparla tuuo
ocasion, passe furioso
donde quiera.
Dentro. Guarda el osso.
Sue. En esta encina me subo,
Subase a vn arbol que estarà en el tablado.
que quiero ver desde aqui
los toros, el osso viene,
alas parece que tiene:
ô sino me viesse a mi!
san Anton, ciegale, y passe
con su colmena en buen hora.
Tor. Azia el bosque ha echado aora
Pel. O mal fuego que le abrase.
Sue. Suero, lindamente estais
si baxais como subis.
Sale Pelaya Montañesa de Asturias, vestida a lo antiguo, y Toribio.
Pel. A las colmenas venis?
ma Dios que vos non bolvais,
que eis de pagarme la pena
si vos alcanço, atreuido,
a esta encina se ha subido,
que ende parece que suena;
pincharle quiero.
Sue. Ay, ay, que no soy el osso yo;
Pel. Vn ome me respondiô,
que como al viento taray
finca tembrando de miedo
en esta encina subido,
fidalgo es en el vestido
por la santa Cruz de Ouiedo;
aued es visto passar,
pues fincais encaramado;
fidalgo, vn osso, abraçado
con vna colmena? *Sue.* A dar
pienso que fue en esse rio.
Pel. Baxad a baxo. *Sue.* No puedo;
Pel. Fidalgo con tanto miedo
algo tiene de Iodio;
pero si de vn osso ansi
fugis, quando mas dêl salgo,
que mas ficierais, fidalgo,
siendo puerco jaualì?
Sue. Labradora, yo no soy
fidalgo, ni Dios lo quiera,
que por la miel, y la cera
àzia colmena me voy;
colmena soy, y assi temo;
por lo que tengo de miel,
y cera, al osso cruel,
y esto es con tan grande estremo
que no me pienso baxar
en tanto que el rumor suena.
Pel. Bien fincais si sois colmena
el ome en esse lugar;
pero la miel, y la cera
sea toda para vos,
pues que fincades, ma Dios,
fabrando de tal manera, (do
non teneis verguença? *Su.* El mie
fue siempre desvergonçado.
Pel. Vn ome està assotro lado
durmiendo sereno, ê ledo,
qual si non houiera auido
rumor ninguno, ma Dios
que non vi tal ome; a vos
arroyuelo que aueis sido
musico que le ayudô
a dormir, embidia tengo;
en miralle me entretengo,
bien aya quien vos pariô.

Que faz de Angel! q̃ bue͂ pecho,
braços, y piernas, y pies!
este, Pelaya, amor es,
non vos faga mal prouecho;
pues non es de buesso igual,
mas que culpa teneis vos,
si los vuessos ollos dos
vos han hecho tanto mal?
Para esso el Cielo vos diô
seso, y cordura; ay de mi!
que non puede auerla aqui,
yan mire que farê yo.
Ollos, rendido me aues,
Pelaya non vos deuia
tamaña bellaqueria,
yo os castigarê en despues
con no dexaros mirar,
ê con lleuarvos de aqui;
pero a donde voy sin mi?
antes que en el colmenar
entrara el osso, pruguiera
a Dios rabia le matara,
porque en pos dêl non baxara
Pelaya, y este ome viera.
Ha fidalgo, salid fuera
del colmenar, y del coto;
que està vedado este soto
fasta esta verde ribera.
Non me engañiseis dormido;
salid ende que, que ma Dios,
que vos faga, si con vos
tercio el chuzo. *S.* No he tenido
tanto temor en mi vida;
si el osso me assegurara
de no venir, yo baxara,
que esta es villana con vida;
con los ojos, que se lleuan
quantos a vellos se assoman;
como plato a que la coman,
como arroyo a que la beban:
ha que de cosas que pierde
el miedo! *Pel.* Cuidais reacio
fazer conmigo Palacio?
erguid de la yerva verde:
ola ao, que descuidado
dormis. *Su.* Ella dà en sus treze.

Despierta Ramiro.

Ram. Que dauan vozes parece.
Pel. Yo soy la que las ha dado.
Ram. Sedlo muy en hora buena.
Pel. Despacio deueis de estar,
he, salid del colmenar,
que vos quitarê la pena
si non lo faceis aprisa.
Ram. Y yo, hermosa labradora
no os la negarê. *Pel.* En mal hora
entrastes acà. *Ram.* No frisa
la casa del Alva el Sol
tan hermoso para dar
flor al campo, plata al mar,
por cortinas de arrebol,
sois el Alva destos valles,
bellissima montañesa:
oid. *Pel.* Linda flema es essa.
Ra. Que estos rostros, y estos talles
crie la Montaña! estoy
sin mi de mirar tal gracia.
Pel. Y yo con mucha desgracia:
salid ende. *Ram.* Vuestro soy.
Pel. Non vos acerqueis a mi,
que estoy medio enquillotrada;
Sue. No deue de estar domada.
Ram. Suero, tu estauas ai?
Suer. Aqui estaua yo, y por Dios
que gusto el verle me dà.
Pel. Baxad vos tambien acà;
y salid ende los dos,
non me tenteis de paciencia;
Sue. Ya que no parece el osso,
yo baxo, aunque temeroso.
Pel. Quien vos ha dado licencia
de entrar en el colmenar,
y en el coto, que es del Rey?
non sabedes que aun ay ley,

que vos puedan enforcar,
pues en êl aueis caçado.
Sue. De vna çorra en duda estoy.
Ra. No digas, Suero, quien soy.
Sue. Bien llamaron auisado
por esso al discreto, al fin
dime, que te ha parecido,
Ramiro, si eres seruido,
la villana? *Ra.* Vn Serafin.
Su. Dios sea bendito, amen,
que por lances de fortuna,
ha auido en el mundo alguna
que te ha parecido bien.
Ram. Suero, a quien no mataràn
aquellos ojos de amor,
que con montañes valor
almas salteando estàn:
aquella boca de estrellas
de jazmines, y corales,
sus manos llueuen cristales,
sus ojos vierten centellas:
y el trage le dà mayor
hermosura, que al calçado
deue mas flores el prado,
que flechas hurta el amor:
que bien las patenas, Suero,
que lucen en la villana
sobre el sayuelo de grana.
Sue. De amor verte loco espero,
que no ay ningun estreñido
que desta suerte no muera.
Pel. Quien mirandole estuuiera
aqui vn sigro, sin sentido
ma Dios que non vi jamas
otro ome como el que adoro?
El es como vn pino de oro
por delante, y por detras,
y enforas que me parece
tan adamado, y jençor,
que tanto picaño amor
a la par de llalma crece.
Mas lo procuro enzelar,
folapallo, y engollillo,
que non fablallo, ê sentillo
es el mas certero amar.
Que non ay fembra que non
diga enforas quiera bien
al rebes de lo que tien
dentro de su coraçon.
Suē. Bien pareces primeriço
en estas cosas de amar,
tiempo, ventura, y lugar,
si el amor se satisfizo;
que no alcançaron procura;
pues te llega a parecer
tan bien, señor, no perder
tiempo, lugar, y ventura.
Que en tantos como hã querido
en alto, y humilde estado,
pocos ay que la han gozado,
muchos ay que la han tenido.
Solo alcança el atreuido,
que en esta ciencia de amar,
muchos emprenden gozar,
pero pocos han sabido.
Ram. La gente auisar procura.
Sue. Quedate a solas, señor,
para que puedas mejor
gozar de la coyuntura. *Vas.*
Pel. Non vos escurris tambien?
Ra. Quiero quedar a abrasarme.
Pel. Pues si llego a enquillotrarme.
Ram. Mira que te quiero bien,
no estês exquiua conmigo,
dame vna mano si quiera.
Pel. Vna mano? guarda afuera,
non vos tiente el enemigo;
a riedro vaya, que enforas,
que seais fidalgo, vais
de aguisa que non bolvais
tan cedo. *Ra.* Mas me enamoras
con los desdenes mi bien,
mira que soy tuyo. *Pel.* Mio,
sin ser Moro, ni Iodio.

Ra mi

Ram. Y tuya el alma tambien.
Pel. Teneisme por purgatorio?
Ram. Por Cielo te tengo yo.
Pel. Estaos quedo. *Ram.* Amores?
Pel. Yo. *Ram.* Mi bien.
Pel. Non soy de abolorio
que soporte essas cosquillas;
mas Dios si me faceis micos,
que vos faga los foricos;
mal conoceis las donciellas;
que de Cangas de Tineo
en los valles han nacido:
mal aya yo si he tenido
en jamas tanto deseo *Ap.*
de endonar vn abracijo,
y si yo el tal home fuera,
en foras que non quisiera
non fincara tan prolijo.
Ram. A solas estamos, dexa
a quien el alma te dà
essas manos. *Pel.* Arre allà.
Ram. Templa mi amorosa quexa
con solo darme tus braços,
seremos vno los dos.
Tomale las manos.
Pel. Si me retocais, ma Dios
que vos faga mil pedaços.
Ram. Oye, hermosa Montañesa.
Pel. Enforas que lo que faze
parece que non me prace;
viue Dios que non me pesa, *Ap.*
yo non sê que hechizo tiene.
Ram. Dadme a besar esta mano.
Pel. Mirad que tengo vn hermano,
que le soñareis si viene.
Ram. Quien se mira tan perdido
nada tiene q̃ temer. *Pe.* Toribio.
Sale Toribio de Asturiano.
Tor. Que es menester?
Pel. O que presto que ha venido!
To. Que es aquesto? *Pe.* Este fidalgo
pescuda por el camino
de Ouiedo, que errado vino
desde esse encinar, si en algo
quieres, Toribio, fazelle
amistad, podràs guialle,
y deste bosque sacalle,
y en el camino ponelle.
Tor. Ensoras que yo tenia
que fazer, veni en buen hora.
Ram. Que huuo de venir aora!
To. Vamos, pues, fidalgo. *Ra.* Guia
por el bosque, labrador.
To. Teneis cauallo? *Ra.* Aqui està,
loco voy! *Tor.* Venid, pues, ya;
que poco te deuo amor! *Vanse*
Pe. Amor, amorq̃ vos parece como
a Pelaya dexais enquillotrada,
que siento ya la vuessa virotada
foraçarme del pecho fasta el lomo.
Ya cuido al parecer que traigo en somo (da,
vn monte, y toda el llalma perdiga
ya vos del mi penar nõ se osda nada
dando por oro, y prata alquimia, y promo. (cha,
Non sê duentro dellalma q̃ me pin
q̃ el çoraçon a tal en jamas hecho,
por salirse del pecho se enberincha.
A fijo de vna puta, y de vn cõtrecho
yo vos farê, si me apretais la cincha
ensoras cozes deis salir del pecho.

IORNADA SEGVNDA.

Toquen caxas, y marchando salgan por vna parte el Guion de Castilla, y por otra el de Leon, y por entrambas partes Soldados Leoneses, y Castellanos, y Ordoño con baston, y Garci Fernandez, llegan haziendo media luna en el tablado, haziendo cortesia el vno al otro.

Ord. Valiente Garci Fernandez,
de Castilla ilustre Conde,
a quien Rasura, y Laincalvo

dieron sangre heroica, y noble.
Hijo dichoso, y retrato
tan al vino, tan conforme
del Conde Fernan Gonçalez,
que fue del Africa açote.
Cuyo valor invencible
en Arlança reconocen,
los Alcaladinos Tarfes,
Cordoueses, Almançores,
Toledanos, Alvayaldos,
Nauarros, Alimaimones,
Aragoneses, Marsilios,
Granadinos, Rodamontes;
de quien dan en su capilla
a las nuestras los pendones
que cuelgan por sus paredes
Tablachinas, y Albornozes.
Guardete el Cielo mil años,
y essas esperanças logres;
como Castilla desea,
que con herederos gozes;
escucha atento: Primero
que al son de los atambores,
a la practica de manos
se remitan las razones.
Para que sepas las causas
que me mueuen justas, Conde,
a auerte pedido el feudo
por mis dos embaxadores.
La primera es, que mi padre
no pudo quitarle entonces,
aunque obligado del tuyo,
teniendo ya sucessores.
La segunda, que fue fuerça;
la tercera, que fue inorme
el engaño del concierto
en que quedaron conformes,
por el azor, y el cauallo,
estando el Reyno tan pobre,
que no le pudo pagar:
y quando cobrar te importe
los mil marcos solamente
será justicia que tomes;
sin que se obligue Leon
a los reditos que corren;
y buelva a pagar Castilla
el feudo, y Leon le cobre
desde el dia que no pagan;
pues a pagar se disponen
en la tabla de esta Vega,
siendo heroicos contadores
tus Manriques, y tus Laras,
y los demas ricos hombres
que con lanças, y cauallos,
lorigas, y petos dobles,
a daros carta de pago
luego que el tributo cobren;
Ordoño, Rey de Leon,
dueño de tantos Leones.

Garc. No estaua de tu valor
menos satisfecho, cobren
en buen hora tus Leoneses
de mis Castellanos nobles
el feudo que les deuemos,
que por la vida del Conde
Garci Fernandez, que tienen
de cobrar de tus Leones
el cauallo, y el azor:
toquen al arma.

Manriq. No toquen,
espera Garci Fernandez;
Ordoño aguarda, que ponen
a Castilla, y a Leon
estos humildes rincones
que han ganado nuestros padres
a precio de sangre noble,
a peligro de perderse,
y no es razon que en el tiempo
que los Alarbes nos corren
nuestros campos, y amenazan
nuestras coronadas torres,
nosotros mismos formando
exercitos, y esquadrones
nos hagamos guerra, siendo

Catolicos,y Españoles.
Nosotros nos damos guerra,
quando obligacion nos corre
Leoneses,y Castellanos,
en vna liga conformes,
de hazella al Moro,y echalle
de España,para que cobre
el perdido honor,y buelva
al valor antiguo,y nombre?
No os afrentais que sus yeguas
beban el agua del Tormes,
la del Pisuerga,y el Duero,
y a nuestros muros assombren?
No os afrentais de que sean
las fieras de nuestros montes,
el coco de nuestros hijos,
y el freno de tantos nobles?
Como no bolveis las armas
contra sus cuellos feroces,
para que vuestras hazañas
a España restauren, y honren?
Buelue en ti,Ordoño,que siglos
a Leon,y Asturias gozes,
y mira que el omenaje
de tu padre,al cielo rompes,
aconsejado sin duda
de ingratos aduladores,
que son musicas Sirenas
de los Reyes que los oyen.
No auentures tanta sangre,
tan valerosa,y tan noble,
porque el Moro no se vengue,
que venganças reconoce:
q̃ puesto en medio de entrãbos
el Rey de Leon,y el Conde
mi señor Garci Fernandez,
de viles,y de traidores
reto a los que aconsejaron
la demanda que propones
a Castilla;y al que alçare
lança,ballesta,ô estoque
en ocasion semejante,
y haziendo esta raya sobre
la harena con esta espada,
porque no paguen,ni cobren
feudo tan infame,digo,
porque lo escuchen,a vozes,
que al Leones,al Castellano
que della passare,corte
las piernas,si se juntaren
para este efecto dos orbes;
y fueran todos Alcides;
pues bastan ser Españoles;
que para hazer lo que he dicho;
y es tan justo,basta,y sobre
ser D.Manrique de Lara,
el Rey,y el Conde perdone;

Ord. Nueuo Español Viriato,
quando no huuiera razones
mas que tu heroico valor,
y el que publica tu nombre;
bastara para quedar
libre Castilla;y si al Conde
me obligô pedirle el feudo,
el verme alcançado,y pobre
de las guerras,fue la causa
de que rompiesse,sin orden
de mi padre el omenaje:
Hore està Castilla,goze
la libertad que merece;
y porque estas pazes cobren
mayor fuerça,con el deudo,
a Sancha le pido al Conde
para el Principe Ramiro.

Con. Como tu a B.ã ca me otorgues
hechos estân los conciertos.

Ord. Solo essa blanca por dote
con Blanca te puedo dar.

Garc. En su virtud,y en su nombrẽ
grandes tesoros se logran;
pero pues estàs tan pobre,
con Sancha te quiero dar,
que vn siglo el Principe goze,
Ordoño,todo el despojo

desta guerra, como en dote,
y toda Castilla es tuya,
y sino te reconoce,
vassallage es el mayor
el deudo, y obligaciones.

Danse las manos.

Ord. La mano te doy de ser
tu eterno amigo, pues pones
en obligaciones nueuas
a Leon. *Gar.* No son menores
las que confiessa Castilla.
Ord. Todo esto deuemos, Conde,
a D. Manrique de Lara.
Man. Guardeos el cielo, señores,
lo q̃ ha menester Leon, y Castilla:
a marchar toquen.

Vanse los vnos por vna parte, y los otros por otra, salen Suero, y Blanca Infanta.

Bl. Suero, seas bien venido.
Sue. Dame tus manos, y pies,
y albricias, Blanca, despues.
Bl. Albricias? *Su.* Albricias pido,
que tengo mucha razon.
Bl. Como? *Su.* No te alegrarias,
de que sin melancolias
buelue Ramiro a Leon
alegre, y del mal passado
libre, y estimando el bien
de la salud, y tambien
de que venga enamorado?
Bl. Que dizes? *Su.* Que buelve assi
como te digo, señora,
si albricias merezco aora,
albricias te pido. *Bl.* Di,
de quien viene enamorado?
que pudo en el monte hallar?
Su. De vn arminio en el tocado
del turbante del Sofi,
y al fin de vna Montañesa (sa
de Asturias. *Bl.* Gallarda empre
de vn Principe. *Su.* Blanca si,
es tan grande la passion
con que el amor le aficiona,
que dize que la Corona
de Castilla, y de Leon
con su belleza no tiene
comparacion, ni la estima;
que es el alma que le anima,
y tan abrasado viene,
que no ay tratar de otra cosa
en qualquier conversacion:
y a no ser esta ocasion
tan importante, y forçosa,
fuera impossible venir (los!
de Asturias tan presto. *Bl.* Ay cie
como me abrasais de zelos?
esto tengo de sufrir?
Sue. A los musicos ha hecho
poner letras que la canten;
porque las sombras espanten
de sus desdenes. *Bl.* El pecho
me atrauiessa este villano
con las nueuas que me dà
Suer. Pero conquistando està
con alma vn peñasco humano
que no lo ha de ver rendido
segun por las muestras veo,
si vn amoroso deseo,
porfiado, y atreuido,
y de vn Principe no vence
poco a poco aquel rigor,
porque es riguroso amor,
y no ay cosa que comiençe,
que no acabe su porfia,
y mas quando ay interes;
supimos los dos despues
adonde se recogia,
con vn hermano no mas
que tiene, moço, valiente,
hidalgo, aunque humilde gente,
que no se vieron jamas
de la hazada, ni el arado
ricos para aquella tierra,

que de vna neuada sierra
al pie, sobre vn verde prado,
mostraua vn viejo solar,
vna torre en que viuian,
que los tiempos la tenian
hecha aora palomar:
con vna portada baxa,
toda cubierta de yedra,
que de los cuerpos de piedra
es la postrera mortaja.
Y merece, viue Dios,
qualquier honrado deseo,
y los que en Ramiro veo
amor los pintê a los dos,
que es el mayor alcahuete;
esta ha sido la ocasion
de adelantarme a Leon;
dame lo que me promete
en albricias destas nueuas,
mi diligencia, señora.

Bl. Quien eres se ha visto aora,
villano, al Principe lleuas
a ocasiones semejantes,
y albricias pides? por vida
del Rey, porque no lo impida
Ramiro mi hermano, que antes
que llegue os he de mandar
colgar de vna almena.

Sue. A mi? que dizes? estâs en ti?
por Dios que vengo a medrar;
lindas albricias de auer
muerto vn cauallo corriendo;
pues ningun Suero en Leon,
si es de buena leche Suero,
fue alcahuete, ni tercero,
ni sabe como lo son;
porque hazer lo que mi amo
me manda obligado estoy,
esto he sido, y esto soy,
y a essotro Iglesia me llamo;
q̃ en quanto he dicho he mētido
que ni viene enamorado,
ni tal cosa le ha passado,
porque todo lo he fingido,
por ver si sacarte puedo
la bolsa a luz vna vez,
mas eres tan lindo pez,
y al dar tienes tanto miedo;
quedate, que no imagino,
Blanca, darte nueuas mas,
pues nunca los portes das.

Bl. No era, Suero, malo el vino:
buelve acà. *Su.* Como bolver?

Bl. Ya desenojada estoy
si esso es verdad. *Su.* Yo no soy
hombre que he de pretender
por alcahuete, aunque aora
en la casa del señor
es el oficio mejor.

Bl. Viene el Principe? *Su.* Señora,
yo no sê como no viene,
preguntaselo en llegando,
que pienso que acompañando
llega a su padre, y preuiene
valeroso a la ocasion
el pecho contra Castilla.

Salen Ordoño, y Ramiro.

Ram. Mil años gozes la Silla
de Asturias, y de Leon,
que tu persona retrata
a Marte de essa manera:
Garci Fernandez no espera
al fin, y de pazes trata?

Ord. De los dos concierto ha sido.

Ram Iusta cosa es que Leon,
y Castilla, pues que son.

Bl. Seas señor bien venido,
que ya parece que bueluès
vitorioso. *Or.* De otro modo
lo ha trazado el Cielo todo;
al fin, a que te resuelves
con Castilla, pues no espera,
ya estuuimos casi a pique
de romper, si D. Manrique

de Lara no se pusiera
a concertarnos, al fin
libre del tributo queda,
y porque la guerra pueda
tener mas dichoso fin
caso a Blanca con el Conde,
y a Sancha caso contigo;
que os parece desto? *Ram.* Digo
que a quien eres corresponde
essa magnanimidad,
no es bien que assi al omenaje
ofenda, sin que haga vltraje,
por fuerça, ô necessidad,
que es mûy contra tu grandeza.
Ord. Y en lo que toca a casaros,
no acertê bien a emplearos?
Ram. Nada yerra V. Alteza.
Ord. A ti, y a Blanca parece
que os ha entristecido? *Ra.* Creo
que a tu gusto, a tu deseo
cada qual siempre obedece,
y ninguna diferencia
de entre los dos puede auer.
Bl. Yo tengo, señor, que hazer,
(y muero) dame licencia. (do
Or. Guardete Dios. *Ra.* Blãca hada
muestras de su sentimiento,
muda con el gran ortmento
de su amor desatinado,
y yo hablando esfuerço el mio;
ay Pelaya! *Ord.* Del concierto
que Blanca và triste es cierto,
que forçar el alvedrio,
y mas en vna muger
que se ha de casar, es cosa
de llenar dificultosa,
si no es con su parecer;
pero mi palabra he dado;
y se tiene de cumplir.
Ram. De Blanca te sê dezir;
que pone siempre cuydado
en darte gusto, señor,
y que antes deue de ser
de honestidad de muger
de igual nobleza, y valor,
que oyendo que tratan dalla
marido, es natural cosa
retirarse vergonçosa,
y al agradecerlo calla;
dame licencia, que quiero
irla a diuertir. *Ord.* Ramiro
de tu prudencia me admiro.
Ram. Parecerte en algo espero.

Vanse, y sale Olalla Asturiana, y Pelaya.

Ol. Ansi para siempre
tus finados ayan
descanso Cariella,
buen sigro sus almas.
Ansi alegre gozes
de tus esperanças
en faz de la Igreja
contenta velada,
que dezir me quieras;
que tienes, Pelaya,
que sin gusto viues
triste, y acuitada.
Ni a la sierra subes,
ni a los bailes baxas,
las fembras te estorvan,
los homes te cansan.
Para los Domingos
ya no te engalanas,
sospirando siempre
sin salir de casa.
Todo es pranto, y luto;
y es tu cuita tanta,
que desandia, y triste
a ferece passas,
pues a ver no vienes,
como otras zagalas,
Missa a nuestra Igreja
Disantos, ni Pascuas.
Que te ha fecho el mundo;
que

que anſi dêl te apartas,
que pues non ves Miſſa
non deues ſer ſanta?
que tantas triſtezas
ſin menguarte nada,
ſi non es cariño
dome a Dios Pelaya.
Que en foras que quiera
enzelallo el alma,
ma Dios que los ollos
a vozes lo fablan.
Si es amor Cariella
conmigo deſcanſa,
que penas ſon menos
entre dos fabladas.
Non finques queriendo
de neceſi afinada,
que las fembras ſomos
buenas en dar trazas:
cuentame tus penas.
Pel. Ay hermana, Alalla,
que non sê que tengo
dentro acà de llalma:
non sê que me aturde,
non sê que me yanta,
non sê que me acuita,
non sê que me raſpa:
pero pues que guſtas
de ſaber la cauſa
de las mis ſandeces,
atiende a mi fabla.
Lunes era Lunes
en hora menguada,
que por eſtos montes
vino vn home a caça,
fidalgo de Ouiedo,
que nunca mal aya,
de ollos vaſilieſco,
Gitano de raça:
fallele dormido
junto de eſſas claras
aguas que deſpeñan
eſtas ſierras altas.
Viniendo de vn oſſo
de Lorenço en çaga,
que de mis colmenas
vn corcho lleuaua.
Por mirar al home
dexê la alimaña,
y al home la vida,
y a la vida ellalma.
Po gozalle erguido
di vozes tamañas,
que en pie le puſieran
a vn finado, Olalla.
Con eſto, Cariella,
me fallê mas ſandia,
y de ſu carieño
mas enquillotrada.
Hueſſe en hora guena,
finquê en hora mala,
para mis amigas
fuyendo la cara.
Deſpues acà, todo
es prañir ſus gracias,
ſoſpirar mis cuitas,
finar en mis anſias.
Siento acà en las tripas,
coraçon, y entrañas
vn cos que ſi coſa
que llalma me arranca.
Que harê, que ſi no,
viendo que me falta
ellalma, y la vida,
que ellamor me mata?
Que no tiene cuido
otra cura, Olalla,
(quien finando viue
deſte mal de rabia)
ſi non ſon los pelos
del can que le aſſalta,
que en tales dolencias
el que muerde ſana.
Ola. Toribio viene.

Sale Toribio.

Tor. Olalla? *Olal.* Que ay, Toribio?
Tor. Que con Pelaya finques gusto tengo.
Olal. Vine a vella esta tarde, porque auia
desde el Difanto atras que non la via.
Tor. Ensoras que aqui finques non empece
a lo que fablar tengo con Pelaya,
que son cosa de honor, estame atenta,
porque cuydo, Pelaya, darte quenta.
Ya sabes que finquê por finamiento
de nuesso padre, por tu padre, en tanto
que te remedio con igual velado
a la nobreza que ellos te han dexado.
Mengo es home de bien, y finca rico,
y basta para ser muy nobre Mengo
venir de rica alcurnia, y abolengo:
ha muchos dias que conmigo trata
en puridad aquesto: yo ai le he dado
el si, y a verte viene enquillotrado,
que ma Dios, que parece con las galas
que as atauiô para las vistas, home
de los que llaman ricos en Ouiedo;
farele entrar, que finca como nouio,
de zaga de la puerta con verguença.
Pel. Que nueua cuita, Olalla, en mi comiença!
Torib. Entrad, Mengo.

Sale Mengo gracioso, vestido de villano.

Meng. Ya voy, que como finco
tan poco ducho a galas de velado,
en estas pedorrieras vengo aspado.
Pel. Mal aya amen mi suerte desdichada;
finada, Olalla, soy. *Tor.* Que hazeis Mengo?
llega, y fabla a Pelaya. *Meng.* Porque parte?
Tor. Por esta, ô por aquella. *Men.* Non me aducho,
dexadmelo cuydar de mas espacio,
que non he madurado para nouio,
y finco en el fablar verde, Toribio.
Tor. Para velado, Mengo, fincais tinio.
Meng. Yo me callentarê, si Dios lo ordena.
con Pelaya despues. *Tor.* En hora buena,
en diziendolo el Cura, que vos faga
muy buena prô, como el mi amor desea.

Pel. Rabia me mate en antes que tal vea.
Tor. Pelaya, a Ouiedo voy, para facerte
algunos atauios de velada
luego esta tarde en la alazana, cuida
de mirar por la casa como sueles,
quando yo finco allà, questa vegada,
non se puede escusar, porque mas zedo
se faga el matrimonio concertado,
fincad a Dios. *Ol.* A Dios. *Men.* A Dios.
Pel. Que te parece, Olalla, de mi cuita,
finarè de pesar, se ya maldiera
la Estrella de mi fado, vna alimaña
mi velado ha de ser? *Ol.* Pelaya, amiga,
la fermosura es desventurada,
esta tu suerte hue. *Pel.* Hue bien menguada.
Ol. Tarde parece ya, y en la laguena
mis gansos siento, y las ouejas huera
de la choza, Pelaya, Dios te guarde,
que torno acà mañana por la tarde. *Vase.*

Me. Solos auemos fincado,
por la santa Vera Cruz.
Pel. Quando quitando la luz
el Sol al Cielo, y al prado,
finco en tiniebra tamaña,
por la mala suerte mia,
a solas, y en compañia
de vna tan fiera alimaña:
ha fembras! con gran tributo
naces, al cielo pruguiera
que en el mundo no naciera
para nouia deste bruto.
Me. Fabralla de amores quiero;
pues hemos fincado assi,
mas quiero esperar aqui,
que ella me fabre primero;
que finco con tal empacho,
que non puedo mas conmigo.
Pel. Mi mala dicha maldigo.
Men O soy, ô no soy velado;
ma Dios que fabralla tengo,
pero fazello pudiera
solo con que me dixera
ella que, y por acà Mengo:
mas si non me dize nada,
que la tengo de fabrar?
yo me buelvo a mi lugar.
Pel. Fermosura malograda,
bien podes desde oy pranir
de auer nacido en mal hora.
Men. Lo que non fue fasta agora
de aquesta vegada ha de ir,
que non cuido parecer
mas vestia de lo que soy:
persinome, ya yo voy
para dezir, y aun fazer,
pues nadie me puede aqui
contrallar, y soy cuñado
de Toribio, y su velado.
Pel. Non finco de ansiosa en mi.
Me. Yo fabro a Pelaya. *Pe.* Pues.
Men. Donde los gansos estàn?
Pel. En la llaguna estaràn.
Men. Non lo acertarè en vn mes;
porfiar es necedad,
que para nouio non soy:
a Pe-

a Pelaya, yo me voy.
Pel. Haz Mengo tu voluntad.
Men. Non me fabras nada? *Pel.* Nô.
Men. Escorrir me dexas?
Pel. Si. *Meng.* Ya me voy.
Pel. Yo finco aqui. *Men.* A Dios.
Pel. Con la bendicion.
Men. Enfin, Pelaya, me escurro?
Pel. Mejor lo sabràn tus pies.
Meng. Y tu? *Pel.* Yo non.
Meng. A Dios pues.
Pel. Vete con Dios, q̃ me aburro
de verte tan porfiado.
Men. Pelaya, pues es razon,
echame tu bendicion,
que me voy desesperado.
Pel. Soy yo el Obiespo de Ouiedo?
Ponese de rodillas Mengo.
Men. Eres mi muller, Pelaya,
que es lo mismo, ô que mal aya
ciscarme tanto de miedo;
si me echa la bendicion
la he de morder vna mano,
enforas que rabie en vano;
terca estàs. *Pel.* Tienes razon;
yerguete, Mengo del suelo,
que non soy imagen yo.
Men. Ma Dios Pelaya que vo
como gato que anda en zelo.
Pel. Las puertas quiero cerrar
de mi casa, vete Mengo,
porque las aues que tengo
ya se han venido a acostar,
que Olalla me recogiô
los gansos de la llaguna,
de luz los prados la Luna
platea, y non cuido yo
fincar a solas contigo,
que en yendo Toribio a Ouiedo
dormir a solas non puedo
con home en casa. *Me.* Conmigo
non te ficiera el dormir
mucho mal. *Pel.* O me engañado
ô instrumentos han sonado.
Men. Esso non cuido sufrir
mientras tu velado soy;
ya Pelaya para mientes
dieron fin tus pretendientes,
dueño conoces desde oy.
Ya non ay que te cantar
las noches, y madrugadas
dandote las alboradas,
nin que sacarte a baylar
en el bayle del Domingo
otro que Mengo, y mi hermano;
que en tomandote la mano
darê notable respingo:
porque en nuessas soledades,
donde la simpreza mora,
non ha entrado fasta agora
el vso de las Ciudades;
a la fin mas descuidados,
para andar mejor vestidos;
non como acà los maridos,
que lo estàn de confiados.
Pel. Si cuidara que dezias
esso en denuesto de mi,
Mengo, te sacara aqui
las muelas, y las encias:
non deues de conocer
bien a Pelaya, villano.
Men. Ten, no leuantes la mano;
que non pareces muller,
y finco ya arrepentido
de lo que fable, perdona.
Pel. Non conoces la persona
de quien has de ser marido.
Men. Tu cuido que lo has de ser
segun hemos espençado,
que por muller, vn soldado
al lado cuido tener.
Pel. Si, soldado de tu honor,
de quien los omes se espantan.
Men. Cuido, Pelaya, que cantan?

Pel. Bolverân de la labor
la gente, y esso serà:
mas si denuesto fazer
me quiere alguno, por ver
que Toribio ausente està?
ma Dios que con vna tranca
no dexe a vida instrumento,
ni cantor, ni pensamiento.
Men. Las piedras de furia arranca;
esta es fembra, pesia a mi,
que merece llauro, y palma.
Pel. Non sê q̃ me ha dado a llalma;
escucha Mengo, ay de mi!
Canten dentro.
Music. Agora que callan todos;
fiera hermosa destas sierras,
dulce encanto destos valles,
bellissima Montañesa.
Entretanto que la noche
con tantos ojos de Estrellas;
para darselos al Sol,
anda buscando las señas.
Pel. Mengo, vete en pos de mi.
Men. Adonde vas? *Pe.* Donde veas
si tiene valor Pelaya
quando la vieres que es fembra.
Men. Nunca yo fablara amen,
de lo que dixe me pesa.
Pel. Nô vienes? *Me.* Ya voy, y cuido
que oliscan mis pedorrieras.
Vanse Pelaya, y Mengo, salen Ramiro, Ortun, y Suero en babito de labradores, con capas, y espadas, prosigue la musica.
Mus. Escuchad las quexas dulces
de vn alma que viue en pena,
sombra de vuestros vmbrales,
idolatra de sus piedras.
Ram. Cantad, cantad, que parece
que vuestras vozes me lleuan
a los braços de Pelaya,
sed de su desden Sirenas:
ô paredes, ô pajizo techo,
que de su belleza
sois cielo, dexad que os bese.
Suer. Tu quieres con linda flema,
para que ocasiones guardas
el poder, y la grandeza?
piensas que agradecen nada
estas zafias Montañesas?
mudar trages, hazer versos;
dar musicas, esso dexa
para Palacio no mas,
que ay por allà quien lo entiẽda;
no es este manjar de aqui.
Ram. Ay en Palacio belleza
que esta iguale? *Suer.* Grosseria.
Ram. Ni en los Cielos ay Estrella
tampoco? *Sue.* Ciuilidad.
Ra. Pelaya es Sol. *Su.* Norabuena;
pero no quiere salir,
deue de ser de Noruega.
Ra. Siempre estàs necio, y pesado.
Su. Y tu tierno en gran manera.
Ram. Buelvan a cantar, y calla.
Sue. Amante del yermo, buelvan.
Cant. Hija sois de la Montaña,
sola el alma os diferencia,
que sois peñasco con alma,
para ser aspid sin ella.
Sale Pelaya con montera, capa, y espada, y Mengo tras ella.
Ort. Señor? *Ra.* Que dizes Ortun?
Ort. Si no me engañan las mesmas
sombras de nosotros, pienso
que han salido por la puerta
de la casa dos agora.
Ram. Cantad, y quien fuere sea.
Cant. Mirad que no es bien serrana
teniendo tanta belleza,
que por nacer tan ingrata,
os llamen peñasco, y fiera.
Passe Pelaya como a reconocer.

Suer.

Sue. Mucho esta gente nos ronda,
no quisiera yo que fuera
sin algun paloteado
de la musica, y la fiesta;
que ay montañesazo destos
que parte con vna piedra,
como si fuera vna caña,
el rayo de vna carreta:
y si es su hermano, por Dios
que temo alguna tragedia,
y que a no poder ser menos,
que hemos de pedir Iglesia
diziendo que viene aqui
el Principe. *Ram.* Suero llega,
y di a essos dos labradores
que se vayan. *Su.* Bueno fuera
a acauallo, yo conmigo,
ò a lleuar en la cabeça
vna celada, perdona,
que no me hallo con fuerças.
Ram. Porque sabia que auias
de darme aquessa respuesta
te lo mandaua, vê Ortun.
Su. Esso fuera hazerme ofensa
conociendo tu malicia,
yo no soy de los que quiebran
las cabeças a sus amos
con fanfarrias, y promessas.
Pel. Mengo buelve solo tu,
y mira si es gente nuessa,
que imagino. *Me.* Que imaginas
los que Dios quiere que seyan.
Pel. Faz lo que te digo. *Me.* Quien
me engañô me posiera
por casarme a estos peligros?
Pel. Aqui te espero. *Me.* Haz quẽta
que và el dimuño. *Pe.* Non fagas
nada sin que yo lo sepa.
Men. Yo te endono la palabra;
yo irê con mucha modestia,
y con mucho miedo, y todo;
allà và, a cantar buelvan.

Suero, y Mengo, salgan cada vno de su parte, y juntense mientras dura la musica.

Cant. Mirad que muere de amores
vn alma, serrana bella,
que està en vos, y no es razon
si con vos se està se muera.
Men. Ome de bien, que vos faga
el cielo de dicha luenga,
por la virtud que teneis,
me digais que gente es esta;
sin que vos dê pesadumbre,
que importa a vna rica fembra
que viene conmigo assi.
Sue. Dezid que es gente de guerra
de lexas tierras de aqui,
que con el Soldan de Persia
ha venido en romeria
a Ouiedo, y que dàn la buelta
desta manera caçando,
por ser de noche a su tierra;
pero la fembra quien es?
Me. Pelaya, vna Montañesa
que se ha de vêlar conmigo;
que es esta miesma que espera
la respuesta.
Sue. Donde està su hermano?
Men. Esta tarde miesma
se fue a Ouiedo.
Suer. A Dios. *Meng.* A Dios.
Pe. De q̃ vos tiembran las piernas,
Pelaya? que endiuinais?
que marauillas son estas?
que vos parla el llalma acà?
que sentis? vuessa belleza
es ladron de vuessa casa,
guarda el llalma que saltean.
Sue. Esto es hazer, y dezir.
Ram. Que albricias no me pidiera
Suero, por lo que me has dicho
loco estoy. *Pe.* Que gente es es[ta]
Mengo? *Me.* Ma Dios q̃ de to[d]

lo que me fabrô a la oriella,
non se me membra, Pelaya,
nenguna cosa, porquera
de Persia lo mas que dixo.

Pel. Mengo, tu eres gentil bestia,
dexame llegar a mi.

Men. Ve tu muy en hora buena,
que de Persias sabes mas.

Ram. Yo voy solo, nadie venga.

Pel. De mi mesma voy temblando.

Su. Puesto se me ha en la cabeça
que esta noche ha de acabarse
esta auentura. [dos.

Ort. No fuera poca dicha para to

Pel. Quien và? *Ra.* vn hôbre q desea
dar la vida a essos vmbrales.

Pel. Pegaros non vos suceda
esto otra vegada aqui,
que viue aqui vna donciella,
que se ha de velar mañana,
y vn hermano que la vela,
que a faz non es bien sofrido,
y os podrà fazer. *Ra.* Espera,
y con nueuas no me mates
tan desdichadas, que apenas
me falta para morir
de tu boca essa sentencia.

Pel. Quiê eres? *Ram.* vna alma tuya
que anda buscando su esfera
en las niñas de tus ojos.

Pel. Ay ome lo que me cuestas!
despues que te non vino,
y para que mijor muera
bienes à buscarme agora.

Ram. Tuyo soy, tu vida esta.

Pel. Que farê? escucha, non fabres
de manera que te sienta
el que ha de ser mi velado,
que finca conmigo. (viua

Ram. Muera, si te parece. *Pel.* Non;
que farta muerte es la afrenta,
esforas que fasta agora
non soy suya; acabad penas,
amor me pone en tus manos:
todo, fidalgado, se pierda;
como es tu nome? *Ram.* Ramiro.

P. Pues, Ramiro. *Ra.* amada prêda

Pel. Faz despachar a los tuyos,
ê por vna pared vieja
questa del corral en zaga,
donde mis braços te esperan,
podràs entrar, que mi hermano
finca en Ouiedo, yo mesma
que me temi, me he rendido
a Dios. *Ra.* No puede la lengua
tanto bien exagerar;
amigos, vamonos, ea.

Su. Ay buenas nueuas? *Ra.* No sê,
de que estoy loco os doy nueuas.

Vanse todos.

Men. Todos se han ido, y Pelaya,
sin fabrar, cerrô su puerta,
y el pobre Mengo se finca
a la luna de Valencia:
non sê que cuide de auer
fabrado tanto, que fembras,
y el mar tien a cada passo
mil mudanças, y rebueltas:
voyme a dormir, que me toca
de mis auisos la queda,
y sale llamando al dia
dellalvorada la Estrella.

Vase, y sale Pelaya.

Pel. Lo que aueis fecho non tien,
Pelaya, otra redencion
que fugir donde non son
omes, ni fembras se ven.
Ya el vuestro honor es perdido,
como sandia en tiempo breue,
y finca el que vos lo deue,
si non cansado, dormido.
si non mirasse por vos
enantes, mirad agora,
que aueres sido traidora

me aueis de pagar, ma Dios.
A Dios casa donde hue
mi nacimiento, y mi daño;
a Dios robres donde ogaño
mi colmenar començè.
A Dios verde pegujar
que yo por mi miesma mano
harê, y sembrê con mi hermano,
y non vos puedo segar.
A Dios gallinas queridas,
en quien ya gusto non fallo;
que en faltando vos el gallo,
luego fincastes perdidas.
A Dios gansos, que mijor
fuerades tras mi fortuna,
pues tendreis allà laguna
del pranto de mi dolor.
A Dios alimañas mias,
nunca a mi pracer auaras;
a Dios, a Dios aguas craras;
a Dios, a Dios aguas frias:
non me falle aqui afrentada
el dia que al Sol espera,
serê la fembra primera
que se arrepiente gozada. *Vase.*
Dent. Tor. Pelaya, toma essa yegua
que aguilas huimos los dos
desde Ouiedo aqui, ma Dios;
que non es vano este llegua
que ay del encinar aqui: *Sale.*
bien cedo finca la puerta
del nuesso solar abierta;
non madruga el Sol assi,
espantaràse Pelaya
de como torno de Ouiedo
a la Montaña tan cedo,
quando cuide que non aya
de ser por oy mi venida,
por los cuidados que lleuo
de fazer galas de nueuo,
mas non lieuar la medida
de la saya, y del sayuelo
me faze tornar assi:
Pelaya non finca aqui,
que fue a la harada rezelo;
pues que tanto ha madrugado,
ques fembra de polvo, y lodo:
vn ome vestido, y todo *Miràle.*
en su lecho està acostado,
y labrador non semeja,
que de yuso del sayal,
al mi parecer, ay mal!
ya con el sueño forceja,
y erguirse cuida, non sê,
non sê, que pensamiento malino
me saliô agora al camino:
matarelo, ô que farê?
que en el lecho de mi hermana
desta mi jornada: ha pena!
non puede ser cosa buena,
Pelaya ha sido liuiana.
En estraña confusion
finco, ya sale acà fuera
el ome, Toribio, muera,
que te dize el coraçon
que Pelaya te ha ofendido;
que este ome que finca aqui
es el que en el monte vi
con diferente vestido:
cuido serà su galan,
que le siruieron sus galas,
ô enforas los de las alas
para escaparse le dàn?
le he de matar.
Sale Ramir. Loco estoy
de nouedad tan estraña.
Tor. Non saldrà de la Montaña,
ya me vio, a matarle voy,
enforas que me inquieta
su persona. *Ra.* Este es su hermano
Tor. Detête. *Ram.* Aparta villano.
Tor. Non sê que verdad secreta
tiene este ome, que me ha fecho
al querer para vengar

mi

mi honor, la espada sacar,
tremar el llalma en el pecho:
agora llega vn criado
con vn rozin, y en êl sube;
poco atreuimiento tuue,
mas yo tornarê vengado,
que aunq̃ el mũdo me lo impida,
la yegua quiero tomar.

Sale Pelaya con vn cuchillo de monte desnudo.

Pel. Yo fize mal en dexar
aquel ome con la vida
ya que el honor me quitô;
sin poder ser mi marido,
que he de matallo dormido,
pues dormido me matô.

Tor. Pelaya, que esto? *Pel.* Vengo
a matar vn ome. *Tor.* Aguarda.

Pel. Que me quieres?

Tor. Non te acobarda
el justo enojo que tengo?
que a fazer esse deshecho
vienes, Carielia cruel:
que ome fue, enemiga,
que agora de tu viel lecho
se erguiô, y yo le hallê dormido
en antes? *Pel.* Ya se fue. *Tor.* Si
como fincando tu aqui,
ô ya dormiendo, ô ya erguido
non le diste muerte, pues
entiendes que te ofendiô?
que a esso mismo torno yo,
escaposeme por pies.

Dale Pelaya vna puñalada.

Pel. Pues toma tu en su lugar,
seràs el ome primero
en quien me empiezo a vengar.

Tor. Muerto soy.

Pel. Nuestras injurias
vengo assi. *Tor.* Fiera muger.

Pel. Muerte del mundo ha de ser,
la Montañesa de Asturias.

IORNADA SEGVNDA.

Salgan los que pudieren, D. Manrique de Lara de camino, Ordoño, Ramiro, y Blanca.

Man. Supe que estauas en Ouiedo, y hago
lo que me manda el Conde de Castilla,
su hijo, y mi señor, que satisfago
en esto los deseos que te humilla:
visitando entre tanto a Santiago
Sancha, y êl, adornando su Capilla
de despojos, y lamparas, que es voto
que de vna enfermedad cumple deuoto.
Que no quiere tomar primero estado,
sin pagar a los cielos lo que deue,
y al Español Patron està obligado,
por los triunfos que goza en tiempo breue;
y de lo que con los Moros ha ganado,
sin lo que el humor de tanta sangre bebe,
vn presente te embia, que imagino
que por la voluntad es peregrino.
Vienen dozientos potros Españoles,

con otras tantas yeguas Africanas,
que los que baña el Sol en arreboles,
menos bizarros son por las mañanas,
formando mas cambiantes tornasoles
las pieles diferentes, pocas sanas,
que estàn las mas por ancas, y costados
curtidas de remiendos jaspeados.
Para Blanca, que Dios mil años guarde,
vna cintura milagrosa embia.
en quien el Sol parece que hizo alarde
de quantas piedras a sus rayos cria;
a donde la esmeralda llegô tarde,
y el piropo que al oro desafia,
tegiendo en ella hermosos maridajes,
crisolitos, carbuncas, y valajes.
Y vna sortija de vn diamante solo,
labrado en pauellon, para que sea
el fixo norte de su hermoso polo,
que la mayor obscuridad platea:
que en las arenas que cerniô el Pactolo
de oro, el Tanais pinta, y hermosea,
no naciô estrella, hija de los rojos
rayos del Sol, mayor para sus ojos.
Traigo para Ramiro, acicalada
en la Africana sangre, vna famosa
nunca vencida, y vencedora espada,
del Conde, que Dios aya, prenda hermosa;
de topacios la baina està sembrada
que con el oro, es vna misma cosa,
y la contera, sin saberse como,
vn rubi el puño, y vn zafir el pomo.
Sin infinitas camas de colores,
colgaduras, y alfombras Turqueses,
brocados, granas, purpuras, olores,
y cordobanes de ambar Marroquies:
tapetes de Zeilàn vertiendo flores,
de plata vn carro, vn cofre de zequies,
de perlas vn millon, y finalmente,
la voluntad, que es alma del presente.
Ord. Don Manrique, yo estoy agradecido
del deseo del Conde; pero tengo
causas grandes de estar muy ofendido,

pues que a quexarme en publico pretendo.
Manr. El Conde, Ordoño, puede auer tenido
ocasion de ofenderte? *Ord.* Yo no vengo
a dar quexas, Manrique deste modo,
a no auermela dado el Conde en todo;
no es bastante ocasion la que me ha dado
engañandome el Conde? *Man.* De que suerte?
Ord. Auerme con engaños obligado
que a Sancha con el Principe concierte
a casar, siendo caso aueriguado
que es bastarda? no basta?
Man. Ordoño, advierte lo que dizes.
Ord. Manrique, yo estoy cierto
de lo que digo, y lo que digo advierto:
Sancha es bastarda, y no es razon que sea
Reyna en Leon, mientras Ordoño empuña
espada, y cetro, si su honor desea,
pues me ruega Nauarra, y Cataluña:
legitima ha de ser la que possea
este nombre, que aqui quando no acuña
plata, y oro Leon, que quite al Moro,
nobleza es mas en vez de plata, y oro.
Buelve el presente, Don Manrique, al Conde,
y dadle aquesta quexa por respuesta.
Man. Siempre a quien es el Conde corresponde,
y esta es verdad, Ordoño, manifiesta,
y no lo que te han dicho, y aqui adonde,
ni estàs Ramiro, y Blanca, a quien protesta
haze de esclauo mi valor primero,
defender como Lara a Sancha espero;
y digo, que qualquiera que aya hablado
en su ofensa, despues de los que digo,
desde humilde, mediano, y alto estado,
miente, y a sustentarselo me obligo,
no del honroso yelmo armado,
sino desnudo, pues la empresa sigo
de la verdad, que mi valor ayuda,
que siempre la verdad venciô desnuda.
Sancha es hija del Conde, que en Arlança
yaze difunto, y de su ilustre esposa,
que le librô de la prision, y alcança
nombre por esto de muger famosa;

don Sancho de Nauarra, cuya lança
del Moro Aragones fue vitoriosa,
despojos tantos al Nauarro suelo,
fue padre de su madre, y fue su abuelo:
Pocos a Sancha igualan al presente,
la nobleza mayor de España esconde,
Sancha en si sola, y Sancha finalmente,
el ser hermana legitima del Conde:
Sancha es tan buena como tu.
Ord. Detente. *Manr.* Sancha. *Ord.* No mas;
Manr. Si alguno me responde
le cortarè la lengua. *Ord.* Vete. *Mar.* Es justo;
aunque no eres mi Rey hazer tu gusto. *Vase.*

Ram. No se le puede culpar
a D. Manrique de Lara
este valor. *Or.* Cosa es clara.
Bl. Sin duda querra mostrar
la obligacion que le corre
con alguna sinrazon,
publica demonstracion;
mas no es possible que borre
de Sancha la bastardia,
ni de su sangre la mancha,
sino es que en honra de Sancha
toda España desafia.
Ram. Impossible es que lo ataje
quando Hector las armas tome.
Sale Toribio.
Or. que villano es este? *Tor.* Vn ome
que solo lo es en el traje.
Ord. No eres villano? *Tor.* Señor
non es villano el que ves,
que de vn solar Montañes
soy dueño, y tengo valor,
que el tiempo con libres años
cada cien años, de bueyes,
villanos saca a ser Reyes,
y Reyes baxa a villanos:
porque en cien años las cosas
se trastornan de manera,
como el mundo es vna esfera
de pinturas prodigiosas,
y rueda con la fortuna,
que el mas alto al centro baxa;
y al que fue humilde, trabaja
de encaramalle en la Luna.
Todos baxamos de Adan,
que non fizieron ma Dios,
otro para nacer vos,
ni los que con vos estàn.
Entre los omes ficieron
solmente el colar los dias;
nobrezas, y villanias,
pues todos de vno nacieron.
Que alguno viste gauan,
y es villano al parecer,
que quizà ves puede ser
el mayorazgo de Adan,
por linea recta, viniendo
del fijo que fue mayor.
Ord. Filosofo labrador,
que quieres al fin? *Tor.* Pretendo
conocer vn ome aqui,
que ha que le busco en Ouiedo
tres dias avrà, y non puedo
fallallo, y coleme ansi,
por ver si fincaua acà,
que fablalle he menester,
ensoras, que al parecer
cuido que le he visto ya;
dadme licencia, señor,

si non es cosa notabre,
para que a solas le fable
en negocios de mi honor,
que me ha de satisfazer
vn denuesto que me ha fecho.
Ram. Valiente, y ossado pecho,
pues se ha ofrecido a emprender
no conociendome, aqui
de sus agrauios vengança.
To. De mi honor tengo esperança,
pues quien me ofendiô està alli,
que yo buscarê despues,
ha Pelaya fementida!
pues me dexô Dios con vida
para solo este interes.
Or. Quien es el que te ha agrauiado
porque restaure tu honor?
Tor. Esse que finca, señor,
a al vuesso siniestro lado.
Ord. Al Principe dizes?
Tor. Quien? *Ord.* Ramiro.
Tor. No en vano el pecho
me lo dixo. *Or.* Que te ha hecho?
Tor. Mucho bien,
que non el que yo cuidaua,
perdonad mi grosseria,
que vn ome a matar venia
que al Principe semejaua,
y tornome a mi labor,
ya que Principe le veo,
con soldemente el deseo
de auer vengado mi honor,
que con tan altas personas
non puedo igualar mi suerte,
que solo iguala la muerte
las hazadas, y Coronas:
pero reñidle, señor,
que non quite a sus vassallos
el honor en vez de honrallos,
que estiman todos su honor:
que se miembre de Rodrigo,
cuyas desdichas pregono,
y presentadle en abono
toda España por testigo,
que enforas soys soberanos
dueños nuessos, y señores,
ay para Reyes, traidores,
para Principes, villanos.
Ord. Prendedle.
Tor. Nadie me ofenda,
que me restarê, ma Dios,
con todos, despues de vos,
y el Principe, pues la prenda
finca por mas empeñada.
Ram. Hazedme tanto fauor,
que no le ofendan, señor:
ya yo apelaua a la espada.
Or. Dexadle. *Ra.* Vete. *To.* Adverti
de non fiaros en vos
por Principe, que ma Dios
que si lo fazeis ansi
que vos falleis tan burlado,
que farà cosas aossadas
vn home determinado,
que a grandes fechos animan
los que a rematar se llegan,
porque las venganças ciegan,
y los denuestos lastiman.
Ram. Ya me cansas vete, acaba.
Tor. Ya me voy, mas ved q̃ os digo
que no ay fiel enemigo,
y escarmentad en la Caua. *Vase.*
Ord. Que hombre es este?
Ram. Vn hombre loco,
vn Montañes labrador,
a quien el seso, señor,
và faltando poco a poco.
Porque se le fue vna hermana,
y no ha sabido con quien,
falta de seso tan bien,
aunque gallarda Asturiana.
y porque en el monte vn dia
acaso me viô con ella,
forma de mi la querella;

por cuya ocasion venia,
sin conocerme, a buscarme;
y lo que veis intentô.
Ord. Valor notable mostrô,
no dexa de lastimarme
su desdicha. *Bl.* Puede ser
que alguna ocasion le diesse
V. Alteza, en que pudiesse
essas sospechas tener.
Ram. No huuo mas ocasion
que llegarle a preguntar
del monte. *Bl.* Todo es caçar,
Ramiro, malicias son.
Ord. Yo me resuelvo a escriuir
a Nauarra, acompañad,
Principe, a Blanca, y quedad
á Dios. *Ram.* En êl podeis ir.
Bl. Tanto procuran los zelos
mi ofensa, que la ocasion
me quitan de hablarte, y son
francos solo en darte zelos.
Como ingrato hermano mio,
pluguiera a Dios no lo fueras,
hazes burlas de mis veras,
y de mi amor desvario?
Ya que mi estrella me ha hecho
tanto mal, quando he de ver
a piedad de amor mouer
la dureza de tu pecho?
A los montes vas a dar
el alma, y a quien te adora
la niegas? *Ram.* Blanca, señora,
hermana, no des lugar
a tan loco pensamiento;
tu hermano soy, yo quisiera
que el parentesco no fuera
tan grande: dexale al viento
essas locas fantasias,
mueran en êl tus deseos,
por ingratos, y por feos.
Bl. Tiranamente porfias.
Ram. Mira que vas engañada;
Bl. Mal sabes tu què es querer
vna cosa vna muger,
vna vez determinada,
que todas en conclusion,
al gusto, como al delito,
siempre elige el apetito,
y no vota la razon;
y yo no soy la primera
que quiso hermano. *Ra.* Por esso
acreditas el sucesso
que tu torpe amor espera.
Bl. No es por lo menos bestial
el intento de mi amor,
pues que tengo en su fauor
el derecho natural:
que en el principio del mundo
los hermanos se casauan.
Ram. Fue porque necessitauan
de hombres. *Bl.* En esto le fundo,
y en lo que a ti me inclinô
mi estrella, y mi voluntad.
Ram. Si por la necessidad
entonces Dios dispensô,
tanto que el padre primero
con su hija se casô;
pues dêl Eua procediô,
y fue parto verdadero,
naciendo de su costilla,
aora ofendes al cielo,
y que te abrase rezelo.
Bl. Tu veràs como a Castilla,
y Leon segunda vez
destruir por mi ocasion,
a Castilla, y a Leon
abrasa el rayo de Fez
como a España por la Caua,
si no consientes conmigo,
Ramiro en lo que te digo,
que el amor me abrasa, acaua.
Ram. Aqui es menester prudencia;
y euitar, si puede ser,
el mayor daño, ha muger!

al fin con tanta licencia,
para el daño, como el fuego
que se entra en la agena casa;
y los cimientos abrasa,
como el apetito ciego.

Bl. A que te resuelves?

Ram. digo,
que a media noche te espero
en mi aposento, y que quiero
conceder, Blanca, contigo,
que en el tuyo no es razon,
por muchos inconvenientes,
que yo vaya, y que tu intentes
dar muestras de tu aficion.
Vê sola, y con esta llaue
maestra, y de modo sea
que nadie, Blanca, te vea;
porque vna cosa tan graue
no se entienda. *Bl.* Ya te abono;
y doy por bien empleado
de mi amor todo el cuydado;
y los zelos te perdono.

Vanse, y sale Toribio.

Torib. Montes de Asturias, llenos de aspereza;
acogê en vos vn ome denostado,
que se buelve de Ouiedo mal vengado,
por no poder lidiar con la grandeza.
Vengança fallar pienso en la maleza,
en huessos robres a pesar del fado,
y perseguir desde ellos enojado,
de las fembras la vil naturaleza.
Los omes non, que enforas que los culpa;
ni denuesto desde oy non los condena,
que la fraqueza de ellas los disculpa.
Fembras huid, que vn mar se desenfrena,
que de vna sola ha de pagar la culpa
de todas juntas el castigo, y pena.

Vase, y sale diziendo dentro Pelaya.

Pel. Tu me pagaràs villano
la burla que aquel me ha fecho.

Dēt. Men. Mueua Pelaya tu pecho
ser cuñado de tu hermano.

Pel. Allà vayas, y no tornes,
ensoras que segun vas,
cuido que non bolveràs
quando a la muerte sobornes.

Cantando Olalla dentro.

Ola. Erase la Montañesa,
la del cuerpo tan galano;
manos brancas, chica boca;
ojos negros, ceja en arco,
en crenchas puesto el cabello;
jô aqui burro del diabro;
merà, arre aqui mohino;
ma Dios si vna gioja apaño.

Pel. Vna fembra viene en pos
de vn jumento caminando.

Cant. Ol. Manos brãcas, chica boca,
ojos negros, ceja en arco,
en crencha puesto el cabello,
y ensorno dêl el tocado;
quando por su desventura
la requestara vn fidalgo,
si êl de buen grado la mira,
ella non de menos grado:
êl la pidiera su cuerpo,
ella se le diera franco,
y en tiniendole dormido;
en el lecho le ha dexado.

Sale Olalla al tablado.

Pel. Non cantedes mas tente.
Ol. Ay Dios! sin sentillo
di en sus manos,
con avisarme primero.
Pel. Non tremas, que yo non fago
mal a fembras; mas non tomes
otra vegada aquel canto,
y vete con Dios. *Ol.* Con vezes
quie soy, Pelaya? *Pel.* Ya ha rato
Olalla que te conozco,
despues que vienes cantando.
Ola. Non me pescudas si quiera,
de la vida de tu hermano?
Pel. Pues viue? *Ol.* Y como q̃ viue;
tales manos le curaron,
que en menos de doze dias
se erguiò en foras, que valdado
agora finca en Ouiedo,
que fue a matar el fidalgo
de tu desdicha; percura
guardarte dèl, que ha jurado
que te ha de matar. *Pel.* Percure
el fugir de los mis braços,
que de dos la vna, cuidò
quitarle de essos cuydados.
Vete con Dios; porque quiero
a vr os omes, que aqui abaxo
suenan, al passo salir,
y non digas a ome humano,
ni a fembra, q̃ aqui me has visto:
A Dios. *Vase.*
Ol. A Dios: caso estraño!
desauenturada fembra,
que se tomò con sus manos
su desdicha, Dios me libre
de amor, y de sus engaños.

Sale Toribio.

Tor. Tente fembra. *Ol.* Otro diablo.
Tor. Tu desdicha te ha traido
a dar conmigo, que oy fago
la primer estrena en ti.
Ol. Toribio por acà? *Tor.* Vamos,
que desde estas peñas quiero
despeñarte. *Ol.* No mas, has dado
en que soy Olalla.
Tor. Olalla perdona, q̃ lo he jurado
que he de matar quãtas fembras
encontrare en este passo,
y me pesa que tu seas
la primera: Olalla vamos.
Ol. Pues Toribio. *Llore.*
Tor. Non me prañas,
que non me enternecen prantos
de engañosas Sirenas,
fieros cocodrillos falsos,
fatta que finque sin fembras
el mundo. *Ol.* Lo que ha pecado
tu hermana he de pagar yo?
Tor. Todas en ella pecaron,
de la guisa que en Adan
todos los omes humanos;
Vamos de aqui.
Ol. Cielo, ayuda, socorro.

Sale Pelaya.

Pel. Vozes sonaron de fembra
que atras me tornan,
si la ofende, oy la amparo.
Torib. Vamos de aqui.
Olall. Que me matan.
Pel. Dexa essa fembra villano
con la vida juntamente.
Tor. Farete en antes pedazos.
Ol. Los dos os lo aueà agora,
q̃ yo como vn rayo arranco. *V.*
Tor. No sê si el mesmo deseyo
que de mi vengança traigo,
Pelaya ingrata, te ha puesto
ante mis ojos. *Pel.* Dudando
finco lo mismo tambien,
cobarde enemigo hermano.
T. Pues no te he muerto, biẽ dizes;
Pel. En antes tu pecho ingrato
probarà aquesta jara.

Tor. Y tu este azero, y estas manos.
Dent. Al arroyo, al monte, al mõte
Pel. Gran gente suena, yo parto,
a ver si entre aquestos viene
mi enemigo, que he cuidado
que torna a caça a este monte.
Tor. Y yo siguiendo tus passos,
hasta matarte, enemiga,
y ay de ti si yo te alcanço.
Vanse, y sale Blanca sola, con vna llaue dorada en la mano.
Bl. Esta es la puerta postrera
que el bien a mi dicha ofrece;
que la han abierto parece,
luces salen acà fuera,
Ramiro deue de ser,
que me sale a recibir,
quierole al passo salir: Ay Dios!
Salen dos con sotanillas de luto, y vnas caras de muerte, con achas encendidas, y detràs con vnas armas deshechas, sangriento el rostro, sin sombrero, vn hombre.
Son. Donde vas muger?
Bl. Quien eres? *Son.* Rodrigo soy,
Rey de España. *Bl.* Cielo santo!
Son. Si te dà mi vista espanto,
escarmienta en mi, que doy
exemplo al mundo conmigo,
y por delito menor,
que intenta tu torpe amor,
a España perdi. *Bl.* Rodrigo
buelve a tu descāso. *Son.* El cielo
que ama tu Reyno, por mi
te quiere auisar, y en ti buelvo,
y a tu santo abuelo, Pelayo,
por quien se ensancha
la opresa España al presente,
no afrentes, y juntamente
restaura el honor de Sãcha. *Vanse*
Bl. Muerta soy, triste de mi!
ola, ola. *Sale Ximen.*
Xim. Quien dà vozes?
Bl. Yo, Ximen, no me conoces?
Xim. Señora, que hazes aqui
tan de mañana? *Bl.* No sè;
sin vida estoy! *Xi.* que te ha dado?
Palacio se ha alborotado,
y el Rey viene.
Salen algunos criados, y Ordoño.
Ordoñ. Esto que fue,
Blanca, hija de mi vida?
Bl. Señor, sin vida me siento.
Ord. Pues que nueuo pensamiento
a madrugar te combida
del Principe al quarto? *Bl.* Yo,
(de mirarme aqui me admiro!)
no sè. *Ord.* Llamad a Ramiro.
Xim. No està en su quarto. *Ord.* No?
pues donde tan de mañana saliò?
Xim. A los montes iba.
Ord. Iamas saliò antes del dia;
ved si està en la cama. *Xi.* Vana
pienso que es la diligencia,
que a media noche imagino
que se puso de camino.
Ord. Tomase mucha licencia:
algo por los montes viò,
que madrugador se ha hecho,
que es verdad lo mas sospecho
agora de lo que hablò
el labrador Montañes,
al parecer ofendido.
Xim. Las cortinas he corrido,
señor, de la cama. *Ord* Pues.
Xim. Y vna espada solamente
entre las sabanas vi
desnuda, y con ella alli
vn espejo, y juntamente
vn retrato tuyo. *Ord.* Estoy
de tal problema admirado.
Bl. Solo conmigo han hablado.
Or. Vamos, Blāca. *Bl.* Muerta voy.
Van.

Vanse, y sale Ramiro, y criados.

Ram. Estoy de sus finezas admirado,
y de ver sus intentos sin sentido,
en espantoso pensamiento ha dado;
Suero, gran gente suena, si han venido
a prenderla de Ouiedo? *Sue.* Ortun que viene
nueuas nos podrà dar de este ruido,
si dêl noticia, como pienso tiene.
Ram. Temblando estoy por lo que la he querido:
què ay Ortun? *Ort.* En este punto
al pie de la verde falda
de aquessa montaña, llegan
Garci Fernandez, y Sancha,
con la grandeza mayor
que jamas ha visto España,
que les acompaña toda
la Nobleza Castellana,
ocupan el llano, y monte
de palafrenes de plata,
de cauallos, y literas,
de plumas, oros, y galas,
caçando vienen, y pienso
que en este sitio descansan.
Ram. Verlos encubierto quiero.
Suer. Llegando van.
Dentr. Plaza, plaza.
Salen acompañamiento, y las damas que pudieren, Garci Fernandez, y Sancha.
San. Agradable sitio. *Gar.* Aunq̃ es
toda fragosa montaña,
es apacible, y es fertil,
y en particular de caça.
Todo aquesto, Sancha, es tuyo
si el Cielo a Ramiro guarda;
Reyna de Leon te he hecho.
Sanc. A ti mismo te leuantas.
Garc. Detras destos montes verdes
està Ouiedo, y las sagradas
Reliquias de España toda,
de quien es depositaria,
despues q̃ entrô el Moro en ella.
Ort. Que te parece de Sancha?
Sale D. Manrique.
Ma. Dichoso ha sido este encuētro.
Gar. O D. Manrique de Lara,
seais bien venido, como
Ordoño, Ramiro, y Blanca
quedan? *Man.* En Ouiedo; vēgo
perdiendo el seso. *Gar.* No falta
sino alguna triste nueua,
Manr. Bien viste que
Sanc. Hallaste muerto
al Principe? *Gar.* Murio Blanca?
Man. Blanca, y el Principe viuen
para publicar tu infamia.
Gar. Hablad mas claro Manrique,
porque de vuestras palabras
la vida tengo pendiente.
Man. Dize Ordoño, q̃ es bastarda
Sancha, y que no determina
con el Principe casalla.
Gar. Sancha bastarda, Manrique,
bastarda, Manrique, es Sancha?
Man. Ai te responde, Ordoño,
al presente, y a tus cartas.
Gar. Y vos que le respondistes?
Ma. Puesta la mano en la espada
cumpli con la obligacion
de vassallo tuyo, y Lara,
y he puesto en Leon carteles
de desafio, que llaman
a los que lo han hecho, y dicho.
Garc. Bramo de colera, y rabia;
harê ceniza a Leon,

rayo serê en sus Montañas:
Sancha es legitima hija
de mi padre, y doña Sancha;
y Ordoño, y el mundo junto
por la mitad de la barba.
Ram. Conde, tente, no prosigas;
que no tienen las palabras
remedio despues de dichas,
y estoy presente, y me agrauias,
si los de mi padre escucho,
y no salgo a la demanda.
Gar. Tu eres Ramiro? *Ram.* Yo soy,
que acaso viniendo a caça
en el camino te encuentro.
Sanc. Con justa razon le alaba
de hermoso toda Castilla.
Gar. Digo, q̃ quien pone en Sancha
mi hermana dolo ninguno.
Ram. Mira, Conde, si no hablas,
que se perderà Castilla,
y Leon oy, sino atajas
palabras, pues es mejor
que hablemos con las espadas.
Gar. Nunca lo escusê en mi vida.
Ram. Y yo menos: mas aguarda
primero que dê de esposo
la mano a Sancha tu hermana;
pues para este efecto viene,
que quiero tomar su infamia
sobre mi. *Gar.* Pues que ocasion
les queda luego à las armas
si tu hazes esso?
Ram. Ponerme a defender esta cau (sa
a tu lado contra el mundo.
G. q̃ dizes? *Ra.* Mi esposa es Sãcha.
Men. Tu has respõdido por todos.
Ram. Gran don Manrique de Lara,
tambien como el Conde sê
si es legitima su hermana,
mi padre culpa no tuuo,
porque a los Reyes engañan
tambien, como no son Dioses,
y vienen en carne humana,
y desengañarle entiendo
mirando en la hermosa cara
de Sancha a su padre el Conde,
y a su madre doña Sancha.
Dent. Por allí baxan al rio.
Man. Pienso que dos ossos baxan
acosados del ojeo
desde la montaña al agua.
Garc. Salgamosles al encuentro.
Ra. Yo quedo guardando a Sãcha;
como obligacion me corre.
Gar. Cauallos. *Ra.* Oy todo es caça
Vanse Garci Fernandez, y Mãrique.
que en volando mis deseos,
la mas bellissima garça
que en los campos de Castilla
batiô al Sol hermosas alas.
Sanc. Siempre se suele rendir
al nebli, quando mas alta
solicita las estrellas.
Sale Suero.
Sue. Tu padre, señor, con Blanca,
y todo Leon, y Ouiedo
a este sitio llegan. *Dent.* Para.
Cri. Ya ha parado la litera,
y se apean. *Sanc.* A sus plantas
salgamos. *Ra.* Notables quexas,
sin duda, espero de Blanca.
Sale Ordoño, y Blanca.
Sanc. A Sancha dè V. Alteza
su mano. *Ord.* Querida Sancha
leuantad, que vuestros son
los braços, la vida, y alma.
Sa. Yo soy vuestra esclaua humilde.
Or. Abraça, Blanca, a tu hermana.
Bl. Con el alma, y con la vida.
Ram. Extraordinaria mudança! y
efecto hizieron mis mudos
sermones, y bolviô Blanca
de Sancha por el honor,
que fue de su afrenta causa;

haziendo entender al Rey
o encira tan inhumana.
Ord. Como venis hija? *San.* Vengo
a vuestro servicio. *Ord.* Estaua
mirando donde està el Conde,
cuidado tambien de Blanca.
Sanc. Tras vnos ossos baxò
con D. Manrique de Lara
por esse repecho al rio.
Ram. Discretamente el Rey calla
lo passado, satisfecho
de la verdad, y no trata
de satisfacion ninguna publica.

Salen por vna parte Garci Fernandez, y Pelaya, y por otra Manrique, y Toribio, deteniendo a cada vno.

Manr. Rindete, acaua.
Garc. Acaua, rindete fiera,
que quieres muger humana?
Ord. Que es esto? *Ra.* Pelaya es esta
Pel. Antes que fine, la causa
de mis males matar cuido,
q̃ aqui le he visto. *Ga.* Ha villana
detente, que es lo que intentas?
matar al Principe tratas?
Pel. Principe? *Ord.* Matadla.
Todos. Muera.
Ram. Nadie la ofenda, dexadla.
Pel. Dexà que me maten.
Sanch. Fiera muger!
Ramir. Detente, Pelaya.
Ord. Dadme vuestros braços Cõde,
y D. Manrique de Lara
del mesmo modo. *Man.* q̃ es esto?
Gar. Tus manos besar aguarda
el que ha de ser hijo tuyo.
Ord. Abraça a tu esposo, Blanca.
Bl. Con el alma, y con la vida.
Gar. Toda esta vida es mudanças.
Ord. Secretamente he querido,
Conde recebiros. *Gar.* Basta,
Ordoño, vuestra persona
para dar honor a España.
Ord. Guardeos Dios,
que humanas fieras
son estas que en la Montaña
aueis encontrado? *Gar.* Dos,
mas que humanas, inhumanas,
que imaginando que fuessen
ossos, con toda la caça
seguimos, que darse muerte
ambos à dos procurauan,
y sin quererse rendir,
desta suerte, a cuchilladas,
hasta este sitio vinieron.
Pel. Ordoño, yo soy Pelaya,
enemiga de los omes,
que por aquesta Montaña,
agrauiada de mi mismo,
la vida les salteaua;
dame la muerte, que quiero
morir, por no ver la causa
de mi desdicha ante mi.
Ord. Quien es? *Pel.* Tu hijo.
Ord. A Asturiana,
deuiendote obligaciones
Ramiro, perdone Sancha,
la vida es bien que te dê,
y que mercedes te haga.
Sanc. Yo tambien os lo suplico.
R. Mas me obligais. *Pe.* No faltauã
sino agora estos zelos,
al fin passiones humanas,
ma Dios que lo siento en soras,
siendo piratas del alma,
porque pican aun de dentro
de las personas finadas.
Ord. Este es tu hermano?
Tor. Si, famoso Ordoño, q̃ andaua
por vengar mi honor en ella.
Ord. No tuuo zelos sin causa,
desde oy quiero en las fronteras
servirme de ti en la plaza

de

al Capitan y ...
de tu honor te saris fugas.
Por mil anos te quarde el cielo.
Chan su Valor. te dara fama.
Pel. si me as de facer merades.
ruegote que en Una Casa.
de Monjas ordono fingue,
Sin ber omes encerrada
Ord. n. Pelayo de obiedo.
Sea el Combento Pelayo,
que suele ser de las Hijas
de los Reyes y con sancha.
y el conde la Vuelta de mos
de obiedo Con que se acaba
la Montanesa de Asturias
Historia antigua de España.

Finis